

REVISTA VIENTOS DEL NORTE
ISSN 2591-3247
Año 7 Vol 1-2 Diciembre 2020

**PAISAJES HUMANIZADOS EN LA CUENCA DEL
RIO EL TALA-CATAMARCA**

HUMANIZED LANDSCAPES IN THE EL TALA-
CATAMARCA RIVER BASIN

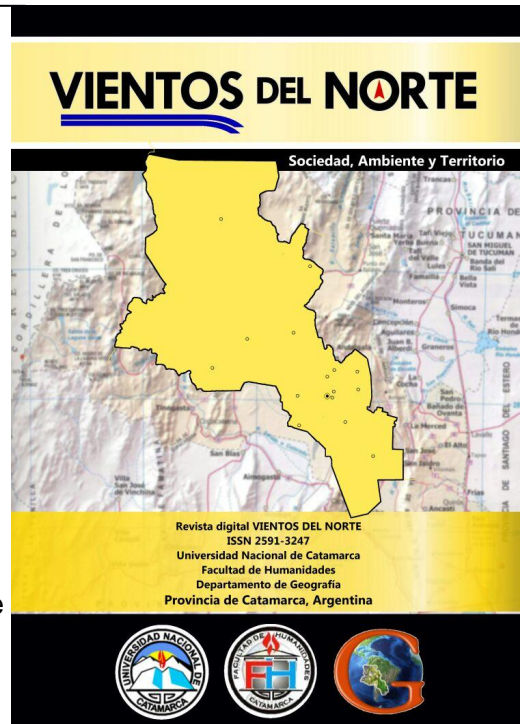
Ezequiel Fonseca
fonsecaezequiel@gmail.com

Cristian Melián
cristianmelian@gmail.com

Claudio Caraffini
Abril Traverso

Universidad Nacional de Catamarca. Facultad de
Humanidades. Departamento Historia

Páginas 104 a 122



Resumen

Este trabajo se focaliza en la arqueología de la cuenca del río de El Tala, valle de Catamarca Argentina, en la cual analizamos los modos en que se constituyeron los paisajes durante el primer y principios del segundo milenio d.C. Puesto que la arqueología culturalista prestó atención al espacio como un medioambiente geográfico y como un telón de fondo sobre el cual flotaba la cultura, donde se le dio el papel de medio de adaptación que determinaba el comportamiento del hombre. En este sentido, se desarrolló un estudio formal del paisaje arqueológico a través de la organización y uso del espacio, haciendo énfasis en identificar y describir relaciones espaciales entre los sitios residenciales y de producción; entendiendo a la arquitectura como una tecnología constructiva que da dimensión humana a un espacio, en cual se produce la modificación del medio físico por un lado y por el otro como "construcción" u objetivación de los órdenes sociales a través del tiempo. El abordaje de dicho fenómeno se realizó a partir de una propuesta teórico-metodológica complementando la Geografía Humana y la Arqueología del Paisaje; las cuales nos permitieron aproximarnos a los aspectos tanto funcionales como sociales de nuestra zona de estudio. Siendo que los avances en las investigaciones realizadas hasta la actualidad, nos permiten plantear que el paisaje fue construido en múltiples situaciones generadas por estrategias sociales presentando un alto grado de heterogeneidad, sin exponer una centralización evidente, ni una desigualdad en el acceso a los bienes materiales y simbólicos.

Palabras Clave: Paisaje-Arqueología-Geografía.

Abstract

This paper focuses on the archaeology of the El Tala river basin, Catamarca Valley, Argentina, in which we analyze the ways in which landscapes were constituted during the first and beginning of the second millennium A.D. Since traditional archaeology paid attention to space as a geographical environment and as a backdrop over which culture floated, where it was given the role of a means of adaptation that determined human behavior. In this sense, a formal study of the archaeological landscape was developed through the organization and use of space, with emphasis on identifying and describing spatial relationships between residential sites and production sites; understanding architecture as a constructive technology that gives a human dimension to a space, in which the modification of the physical environment occurs on the one hand and on the other as "construction" or objectification of social orders through time. The approach to this phenomenon was made from a

theoretical-methodological proposal complementing Human Geography and Landscape Archaeology, which allowed us to approach both functional and social aspects of our area of study. Being that the advances in the investigations carried out until now, allow us to raise that the landscape was constructed in multiple situations generated by social strategies presenting a high degree of heterogeneity, without exposing an evident centralization, nor an inequality in the access to the material and symbolic goods.

Keywords: Landscape- Archaeology- Geography.

Introducción

En la presente contribución mostramos los avances de nuestra investigación arqueológica en la cuenca Sureste del río de El Tala, valle de Catamarca Argentina. Nuestro análisis parte de concebir a este espacio como un paisaje humanizado, donde los sujetos que lo ocuparon dejaron las huellas de su acción antrópica en un contexto histórico, que vincula a las sociedades agrarias del primer y principios del segundo milenio DC, dentro de un proceso continuo de complejización social. Por ello consideramos al espacio desde la perspectiva de la nueva geografía, donde el espacio geográfico no está formado únicamente, por elementos físicos o naturales, sino que se concibe como un espacio poblado por personas que establecen lazos entre sí y cuando estas relaciones son duraderas establecen redes que son realidades sociales y materiales que organizan el espacio (Claval, 2001). Esto nos permitirá generar una nueva perspectiva de la zona para encontrar lógicas en referencia a la manera en que las distintas sociedades ordenaron el espacio como resultado de un proceso histórico sedimentado.

Nuestra área de investigación se encuentra comprendida entre las coordenadas geográficas de S 28° 18' 20" y 28° 28' 00" y al W 66° 03' 00" y 65° 50' 40", y comprende una superficie de 16km². Esta conecta las zonas más altas de las Serranías Ambato-Manchao ubicado al Oeste de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, constituyendo una de sus laderas el límite occidental del Valle Central. En su ladera oriental se emplazan una sucesión de bloques escalonados, alargados y angostos con pendiente hacia el Este.

El río El Tala recorre toda la extensión de la quebrada, de buen caudal y régimen permanente, éste tiene sus nacientes en las cumbres del cerro Ambato. Geológicamente la quebrada del Tala, como parte del cordón montañoso del Ambato-Manchao, pertenece a las Sierras Pampeanas Noroccidentales (Morlans, 1995; González Bonorino, 1978). Estas se caracterizan por presentar estrechos valles y amplios bolsones alternando con bloques o cordones elevados que están compuestos por un basamento precámbrico de metamorfitas y granitos como elementos principales, con depósitos terciarios. Fitogeográficamente corresponde al distrito Chaco Serrano, de la Provincia Chaqueña. Las especies vegetales presentes, se encuentran dispuestas en cinturones o pisos, presentando cada uno de éstos una estructura y composición particular. Los pisos ecológicos que caracterizan al distrito Chaco Serrano son: a) Piso del Bosque Serrano ubicado entre los 600 - 800 y 1.500 a 1.600 m.s.n.m.; b) Piso del Arbustal Pastizal ubicado sobre los 1.500 a 1.600 m.s.n.m. y hasta los 1.800 a 2.000 m.s.n.m.; y c) Piso Pastizal de Altura ubicado sobre los 2.000 m.s.n.m. (Morlans, 1995).

A lo largo de todo este espacio (16Km²) numerosos sitios arqueológicos dan cuenta de una continua ocupación humana del espacio y el tiempo. En el cual la arqueología culturalista prestó atención a este espacio como un medioambiente geográfico y con un telón de fondo sobre el cual flotaba la cultura, donde se le dio el papel de medio de adaptación que determinaba el comportamiento del hombre. Uno de los principales fue Romualdo Ardissonne, a mediados del siglo XX, publicó "La Instalación Humana en el Valle de Catamarca. Estudio Antropográfico," trabajo en el cual plasma sus observaciones sobre el aspecto físico y climático del área (Ardissonne 1941). Este autor encuentra andenes de cultivos y sostiene que estas construcciones tuvieron una finalidad

agrícola, al tiempo que sirvieron de freno a la erosión (Ardissone 1941). En el mismo sentido, Barrionuevo (1972) llevó a cabo investigaciones en el sitio denominado "Yacimiento Paso del Obispo" ubicado a la altura del Km. 15 sobre la ruta provincial N° 4. Este trabajo resulta importante, pues hace referencia a las primeras excavaciones arqueológicas que se realizaron en la Quebrada de El Tala. Se describen la arquitectura usada en viviendas, andenes de cultivo, enterratorios bajo los pisos de ocupación y los materiales de diversa ergología provenientes de excavación. Donde atribuye a la cultura de La Aguada, los vestigios analizados.



Fig. 1: Ubicación del área de estudio, imagen tomada de google Earth®

A partir de los primeros años de la década del '80 Kriscautzky y su equipo de investigación emprendieron estudios vinculados a indagar acerca de las Estrategias Adaptativas de las Sociedades del Formativo en el Valle de Catamarca, publicados a mediados de la década del '90, planteaban una diferencia en la utilización de los distintos pisos altitudinales por las sociedades del Formativo (Kriscautzky 1995; 1996) y sostenían que en las partes altas de la quebrada predomina la cerámica asignable a Ciénaga y Aguada con sus variantes tipológicas clásicas, vinculando las estructuras y materiales a los períodos Temprano y Medio. Mientras que en los sectores bajos, el material cerámico predominante correspondería a los tipos Aguada Portezuelo, estos se encontrarían asociados a "sitios con paredes de barro crudo, tanto con mampuestos de adobe como de tapia encajonada" (Kriscautzky y Togo, 1996, p.12). De esta manera ampliaban el cuerpo de información existente donde estas características fueron consideradas como propias de la zona del Valle Central y de las laderas del Ambato.

Por otra parte, pero continuando con la misma lógica Puentes (2003) propone que las poblaciones prehispánicas de la quebrada de El Tala supieron administrar la información extraída del ambiente, que se manifestó con un manejo y control del espacio de manera racional y un manejo integral de los recursos.

Asimismo, Álvarez, Puentes y Del Viso (2007) realizaron un estudio en la ladera oriental del cerro Colorado, donde detectaron una gran cantidad de estructuras, la mayoría de las cuales serían emplazamientos agrícolas temporarios y sostienen que los habitantes de la quebrada de El Tala supieron adaptarse y modificar el paisaje transformándolo en un espacio útil a sus propósitos.

Estos antecedentes estimulan la planificación de una investigación más detallada respecto de las características particulares del uso y organización del espacio, que nos permita entender su configuración e interpretar como fue concebido, pensado y/u organizado el paisaje en la cuenca de El río El Tala. Nuestro objetivo principal es desarrollar un estudio formal del paisaje arqueológico a través de la organización y uso del espacio construido y la forma en que tal inserción tuvo lugar, esto no puede abordarse únicamente desde la óptica de un mero proceso evolutivo condicionado por las características del terreno y motorizado por requerimientos tales como ajustes al ambiente, expansión demográfica o necesidades funcionales. La delimitación de un espacio cultural particular supone un proceso social de edificación de la realidad a partir de un determinado sistema de saber (Criado Boado 1993; Tilley 1987). Por lo que antecede, no nos proponemos aquí realizar comparaciones rigurosas, sino más bien aportar una nueva mirada, concibiendo al paisaje como una construcción social con continuidad en el espacio. Pensamos, a su vez, de manera relacional (sensu Laguens y Pazzarelli 2011), considerando que las personas, las cosas y el paisaje están bajo una red de relaciones que interactúan en una simultaneidad de planos y en diferentes escalas (Laguens y Bonín 2005).

Marco teórico

En relación a nuestra problemática hemos planteado realizar una investigación desde una propuesta teórica y metodológica tomando la Geografía Humana y la Arqueología del Paisaje, ya que consideramos al espacio como un sistema integrado resultado de la acción del hombre, donde los elementos que lo forman son interdependientes y se condicionan. (Anschuetz, Wilshusen y Schieck 2001).

La geografía humana de finales de los '70 concibe al espacio geográfico como espacio poblado por personas que interactuaron por medio de relaciones y materialidades, por ello el estudio del espacio y el lugar como plantea Tibaduiza Rodríguez (2008) "ha irrumpido con fuerza en el campo de la academia y de la Investigación a tal punto que desde diferentes disciplinas se han incorporado pensadores interesados en la relación del hombre con su medio y cómo a partir de la interrelación de estructuras espaciales se configuran y reacomodan las diversas dimensiones del hombre en cuanto ser social que dinamiza y transforma su espacio." (Tibaduiza Rodríguez 2008:22)

En esta línea de pensamiento, hay un rescate del lugar y el espacio "la geografía humanística apoyada en la fenomenología y en la hermenéutica puede tratar con éxito los temas del lugar, el espacio, el ambiente, el paisaje y la región, los cuales han sido de interés tradicional en la geografía" (Peet 1998, citado en Tibaduiza Rodríguez 2008:20). A partir de trabajos pioneros como el de Yi-fu Tuan en 1976 y el de Ley D, y Samuels M, en 1978, este enfoque geográfico ha venido desarrollando su propio contenido temático y metodológico. Delgado (2003) plantea que la fenomenología aboga una mirada integral de los fenómenos, no separa entre objetividad y subjetividad, puesto que la experiencia siempre será experiencia de algo:

(...) el estudio o descripción de los fenómenos requiere que las cosas se describan tal y como las experimentan las personas en la vida cotidiana, es decir, como las ven, las oyen, las sienten, las palpan, las huelen, las recuerdan o las imaginan. (Delgado 2003:107).

Esto nos llevó a incluir la materialidad espacial como un aspecto significativo en las relaciones sociales y concebir al espacio en el sentido que plantea Valcárcel (2004):

El espacio se nos ofrece, además, a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vehicula nuestra representación y nuestras prácticas sociales. Es un producto social porque sólo existe a través de la existencia y

reproducción de la sociedad. Este espacio tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental” (Ortega Valcárcel 2004:503).

En el mismo sentido, la Arqueología del Paisaje estudia un tipo específico de producto humano (el paisaje) que utiliza una realidad dada (el espacio físico) para crear una realidad nueva (el espacio social: humanizado, económico, agrario, habitacional, político, territorial, etc.) mediante la aplicación de un orden imaginado (el espacio simbólico: sentido, percibido, pensado), se da importancia al individuo y a la comunidad como agente que transforma, vive y modifica el espacio y a esta nueva orientación fue lo que Claval (1995) llamó etnogeografía que hace referencia a la manera en que las distintas sociedades ordenan y reordenan el espacio.

Asimismo, estos supuestos teóricos de la arqueología del paisaje están íntimamente relacionados con la teoría de la práctica y la teoría de la estructuración (Bourdieu 1991; Giddens 1987, 1995). Dado que estos conceptos teóricos tienen importantes implicancias sociales, puesto que suponen que existe una dialéctica entre las acciones sociales (agencia) y la sociedad.

El individuo y las sociedades se relacionan con el paisaje mediante prácticas sociales recurrentes y rutinarias, que en su reproducción cotidiana construyen al primero como actor social y a las segundas como organizadoras de la vida colectiva (Giddens 1995).

Esta ontología de lo social, nos permite comprender la manera en que se construyen las relaciones dentro de los grupos sociales. Las prácticas sociales, al ser estructuradas y estructurantes, son una herramienta para determinar la forma en que la sociedad se construye y reproduce en una dinámica cambiante y contextualmente significativa. De esta manera se pone el acento en la importancia de determinar el contexto en el que fueron producidas las prácticas pasadas que originaron los restos materiales que llegaron hasta nosotros.

Metodología

Para abordar los paisajes arqueológicos se tomó las propuestas metodológicas desarrolladas por Criado Boado (1998 y 1999) y Anschuetz *et al.* (2001) relativa a los paisajes, consistente en deconstruir el paisaje en sus elementos formales, de modo que se puedan observar los patrones básicos de racionalidad que le dieron origen. Los elementos formales del paisaje que se abordaron como:

-Análisis fisiográfico o morfológico (superficies planas, deprimidas, en pendiente, cumbres, etc.), Este tipo de análisis se realizará en dos niveles arqueológicos. Primero por medio de una sectorización arbitraria utilizando los niveles altitudinales en búsqueda las locaciones efectivas de la cultura material y el otro nivel comprendió el espacio físico construido (arquitectura) en relación a al paisaje y ambiente circundante; sobre estos elementos se superpone la evidencia arqueológica, también segregada por tipo de estructuras y técnicas constructivas, a fin de aproximarnos un análisis diacrónico (Criado Boado, 1998). Esto brindará información sobre “clases, formas y sistemas de asentamiento dentro de una escala natural y doméstica del espacio humanizado”(Criado Boado 1999: 18).

A su vez, implementamos un modelo de prospecciones pedestres dirigidas mediante transectas destinadas a la identificación y registro de la distribución espacial de manifestaciones arqueológicas (Chapa Brunet *et al.* 2003), de acuerdo a una metodología sistemática que conjugó sencillez y economía de medios en el diseño y la ejecución con eficacia y representatividades en los resultados. La técnica de prospección en el campo, como método en general de carácter no destructivo, se constituyen como uno de los elementos de programación básicos más contemplados en cualquier tipo de diseños de investigación y registro que a su vez garantiza rigor y eficacia (Cerrato Casado 2011).

Es por esto que a fines de establecer definiciones operativas que permitan la recolección de información relevante a estos elementos en el campo, se parte de la definición de sitio

arqueológico propuesta de Villafañez, que sostiene que: “el sitio arqueológico es] la unidad mínima de prospección y análisis (...), entendido como locus material producto de la actividad humana con suficiente discontinuidad con respecto al entorno como para poder diferenciarlo de otros similares y establecer sus límites” (Villafañez, Fonseca y Puentes, 2015: 479).

A su vez, distingue también tres tipos de recintos:

1. los recintos adosados, que son aquellas estructuras que se encuentran pegadas por una pared formando 2 o más módulos interconectados por un muro.
2. los recintos no adosados, que son estructuras que están separadas por no más de 10 m entre sí.
3. los sectores, que son recintos que se encuentran separados a distancias que superan los 10 m hasta no más de 80 m en promedio.

Por último, advirtiendo que aquella definición no deja en claro cuáles son los límites demarcatorios de los, planteamos aquí que no debe tomarse un solo criterio para definir a todos ellos, ya que se negaría de antemano la diversidad de los mismos.

Para salvar este inconveniente, tomaremos varios criterios simultáneamente, los cuales serán tenidos en cuenta para delimitar cada sitio por separado:

-Visibilidad: “Determinando si existe inter-visibilidad entre recintos que se encuentran alejados” (Villafañez, 2012: 27).

-Topografía: “Teniendo en cuenta si las estructuras se encuentran sobre la misma loma o quebrada, prestando atención a posibles factores que limiten el vínculo entre ellas” (Villafañez, 2012: 27).

-Transitabilidad: “Registrando si existe un vínculo más estrecho entre los recintos a partir de la existencia de sendas que los comunican” (Villafañez, 2012: 27).

- La intensidad de la prospección se definió a partir de las propiedades estructurales del terreno. Esta adecuación permitió registrar la totalidad de los sitios arqueológicos de alta densidad y las pequeñas concentraciones de artefactos o estructuras aisladas. Se efectuaron 108 transectas de 500 m c/u realizadas mediante recorridos con GPS, con un distanciamiento entre tres prospectores de no más de 25 m, cubriendo una superficie total de 1.350.000 m². Una vez procesado los puntos localizados con un navegador GPS por medio de las prospecciones, fueron cargados en la base de datos asociadas a los puntos que se realizó a través de una planilla en Excel. Cada uno de los puntos determinados por sus coordenadas geográficas WGS84 se procedió a volcar los mismos en el QGIS 2.18, que fue el software libre elegido para el análisis de las evidencias registradas en el territorio. Los puntos que se observan con colores son con el fin de poder diferenciarlos tomando como características identificadoras las unidades orográficas. Una vez procesada con toda la información que permitió crear un modelo digital del terreno (MDT) con el cual diseñamos un sistema de información territorial

Resultados

Tomado como base las condiciones del relieve identificadas y previendo una visibilidad arqueológica disminuida por la presencia de una densa vegetación, el enterramiento y destrucción de muros por la acción de aluviones y erosión hídrica atendiendo a las pendientes reinantes y con el propósito de sortear estos inconvenientes, en los diferentes sectores del terreno y en las medidas de que ésta lo permitiera, se trazaron transectas equidistantes de 25mts., siendo la más óptima metodología para el registro material y la que nos permitió cubrir los seis sectores altitudinales.

El criterio básico que empleamos al momento de definir nuestras prospecciones, fue tomar como unidad mínima de análisis al sitio. Dentro de esta unidad se reconocieron un total de 180 sitios manifestando una distribución aislada, de los cuales las clasificaciones por su posible función inferida por nosotros como: Agrario, Agrario-Funerario; Agrario-Habitacional, Ceremonial; Ganadero, Habitacional; como lo indica la tabla 1, con respecto a la dispersión de materiales cerámicos los clasificamos como indeterminados.

De igual manera se contempló su ubicación en el espacio dentro de la totalidad del área de estudio, como se observa en la figura 2, con lo cual los trabajos de prospección se hicieron más extensivos con el objetivo de situar al sitio en un contexto de paisaje a una escala mayor, posibilitando de esta forma segmentarlos por pisos altitudinales.

Este primer acercamiento a los restos tomados como tema de estudio nos dio también la posibilidad de definir aspectos generales del sitio tales como dimensiones del emplazamiento, sectores que lo conforman, técnicas de construcción, estructura, materia prima utilizada, contenido y estado de conservación del mismo.

En cuanto a las técnicas constructivas, logramos observar dos grandes grupos: muros simples, que representan una porción mínima de las construcciones (tan sólo el 8%) y están confeccionados con rocas dispuestas una sobre otra pegadas con mortero de barro, y por otro lado muros dobles.

En cuanto a los muros dobles, representan el 92% del total de las construcciones y se pueden distinguir tres sub-tipos: a) muros compuestos de piedras paradas. Específicamente, son lajas enfrentadas a 0,80 m entre sí y con relleno de tierra en su interior, las que por lo general sobresalen de la superficie unos 0,30 m y representan el 80% de los casos de este tipo de muros dobles; b) muro doble con lajas horizontales, que representa el 4 % de los casos y que consiste en una combinación con el tipo de muro anterior, pues sobre las lajas dispuestas verticalmente se disponen otras de forma horizontal; y c) muro doble en afloramiento, que representa el 16% de los casos y se caracteriza por formar parte de la confección de recintos adosados junto a algún afloramiento rocoso, el cual forma parte de uno o dos muros de los mismos.

Tipos de Sitios	Niveles altitudinales					
	500-750	750-1000	1000-1250	1250-1500	1500-1750	1750-2400
Agrario	40	31	11	3	3	10
Agrario-Funerario	0	0	1	0	0	0
Agrario-Habitacional	2	20	9	3	2	4
Ceremonial	0	2	0	0	0	0
Funeraria	1	0	0	0	0	0
Ganadera	0	0	1	2	2	3
Habitacional	12	12	0	0	0	2
Canales o acequias	1	0	0	2	3	0
Indeterminado	4	0	0	0	0	0
total	60	65	22	10	10	19

Tabla 1: Indica las funciones inferidas de los sitios y sus frecuencias por niveles altitudinales

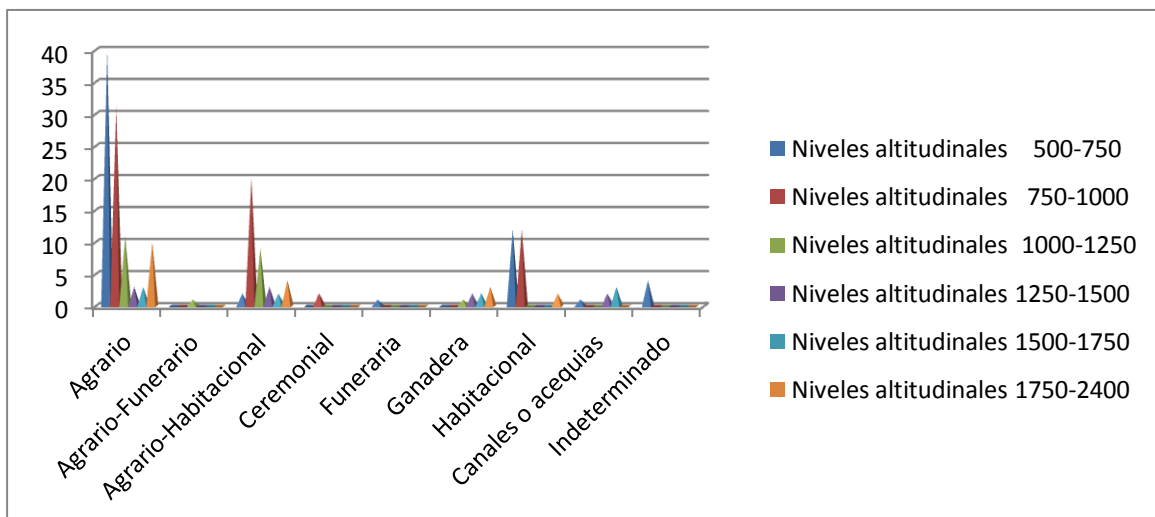


Gráfico 1: Indica las frecuencias de sitios por niveles altitudinales

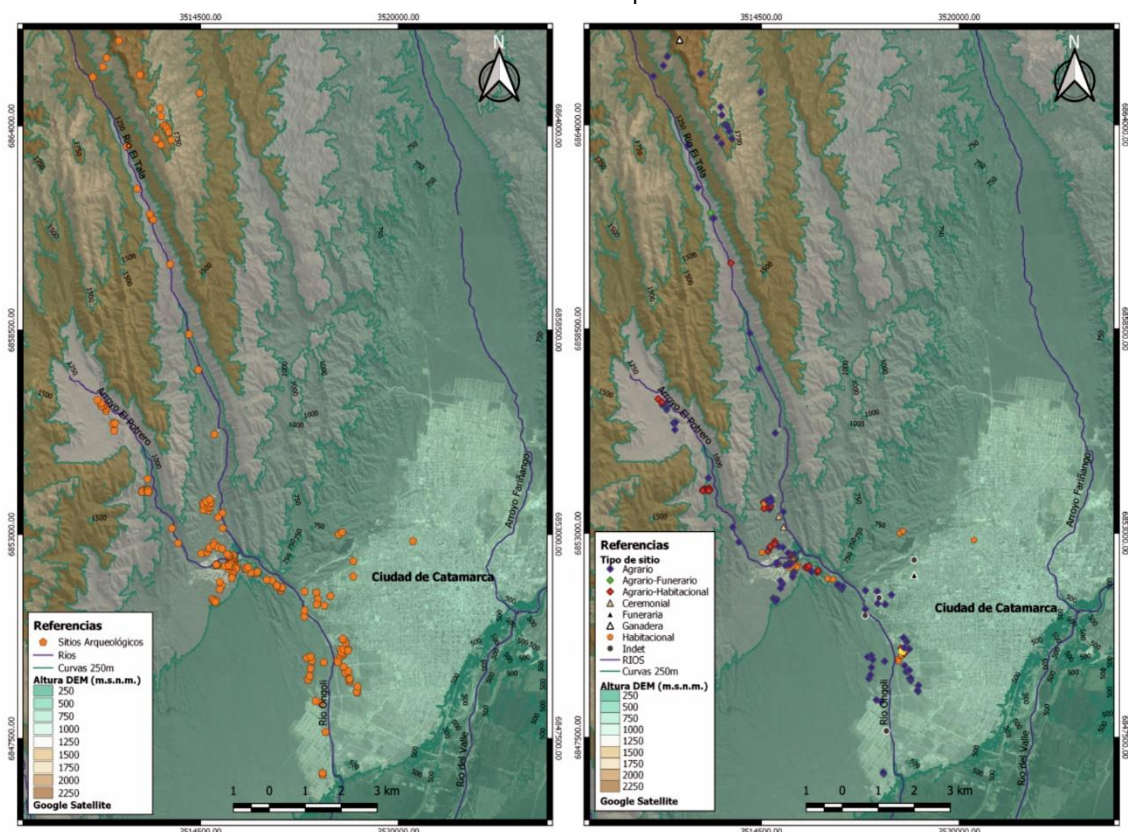


Fig. 2: En las imágenes MDT se muestran las distribuciones de los sitios en nuestra área de estudio, por niveles altitudinales y la diversidad de sitios relevados por función inferida.

Sector de 500-750 m.s.n.m

Comprendió el fondo de Valle, en las terrazas aluviales del río Ongolí, esta unidad de prospección fue recorrida por el río del Valle en dirección Sur –Norte por medio de 18 transectas de 500m de longitud, se registró un total de 59 sitios. Las formas arquitectónicas relevadas nos proporcionaron una mayor referencia en cuanto a forma de las estructuras, dimensiones, distribución espacial, sectores donde se emplazaron a los efectos de inferir el uso del espacio y la presencia de vías de comunicación entre ellas. De igual manera, contar con una visión general del emplazamiento nos permitió seleccionar sectores donde posteriormente llevar a cabo excavaciones.

Los sitios más representativos corresponden a Ojo de Agua I esta ubicado en la margen izquierda del río Ongolí, asociado a dos cauces temporarios, a una altitud de 580msnm. El sitio tiene una superficie de 1113m², está compuesto por 16 estructuras y 8 moteros. Se presenta como una asociación de estructuras de grandes dimensiones conformando recintos concentrados y algunos casos aislados. Las plantas son generalmente rectangulares, como se muestra en la figura 3 aunque hay cuadrangulares adosadas más pequeñas, hacia el sector SE, se observan una continuidad de muros rectos semejantes a estructuras agrícolas. Estas estructuras se encuentran asociadas a morteros múltiples (4 por roca) fijos

El sitio Ojo de Agua II ubicado a una distancia de 560m al norte del sitio anterior, también sobre la margen izquierda del río Ongolí, a una altitud de 604msnm con una superficie de 814m². Se encuentra muy afectado por agentes antrópicos, aunque aún se pueden distinguir la agrupación de una estructura cuadrangular (8 en total) de grandes dimensiones, alineaciones de piedras, recintos habitacionales y en otros casos a estructuras de grandes dimensiones con posible función agrícola. Hacia el sector norte de

este conjunto se hallan dos estructuras cuadrangulares asociadas entre sí y a una suerte de muro perimetral que las contornea como puede verse en la figura 3. En los sondeos realizados se halló material cerámico de diversos estilos pertenecientes a la Cultura de La Aguada, en su mayoría de los tipos Portezuelo y Huillapima fondo crema.



Fig. 3: Arriba se puede observar una estructura habitacional perteneciente la Sitio Ojo de Agua I; abajo una estructura habitacional del Sitio Ojo de Agua II, y la cerámica estilo Aguada Portezuelo de ambos sitios

Sector de 750-1.000 m.s.n.m

Comprendió las primeras estribaciones de las serranías Ambato-Manchao, esta unidad de prospección estuvo ubicada en sector de piedemonte fue recorrida por el río de El Tala en dirección Sur-Norte por medio de 18 transectas de 500m de longitud, se registró un total de 65 sitios. La ascensión a las serranías y el tránsito a través de las quebradas se realizó mediante sendas que por general son originadas por el tránsito de animales vacunos. En esta unidad de prospección sobre una escasa altura, cuya cima presenta un corte originando una meseta, y enclavada en el mismo se localizan varias estructuras. La mayoría de los sitios presentan restos pertenecientes a la cultura conocida como “La Aguada”, en sus diversas manifestaciones. Muchos de estos sitios, son similares y muy cercanos entre sí, se encuentran emplazados sobre diversas geoformas, y corresponden a diferentes patrones tanto constructivos, como de uso y función como puede verse en las figuras 4 y 5.

Los más destacados es Pueblo Perdido de La Quebrada I y II, los cuales se muestran en las figuras 4 y 6, estos sitios fueron caracterizados como poblados planificados, donde presentan un sistema constructivo realizado en piedra laja y piedra canteada, los recintos fueron construidos unos al lado de otro, conformando un conjunto de estructuras tipo aldea o poblado, como se indica en su planimetría de las figuras 5 y 7, siguiendo un eje cuya orientación es semejante a la topografía.

En ambos sitios los materiales hallados en los sondeos responden a los diversos estilos del Formativo como Cóndor Huasi, Ciénaga y Aguada, Hualfín, Ambato



Fig. 4: PPQ I, unidad habitacional III y Espacio abierto IV



Fig. 5: Planimetría de sitio PPQ I en AutoCAD 2019



Fig. 6: PPQ II a la derecha unidades habitacionales circulares

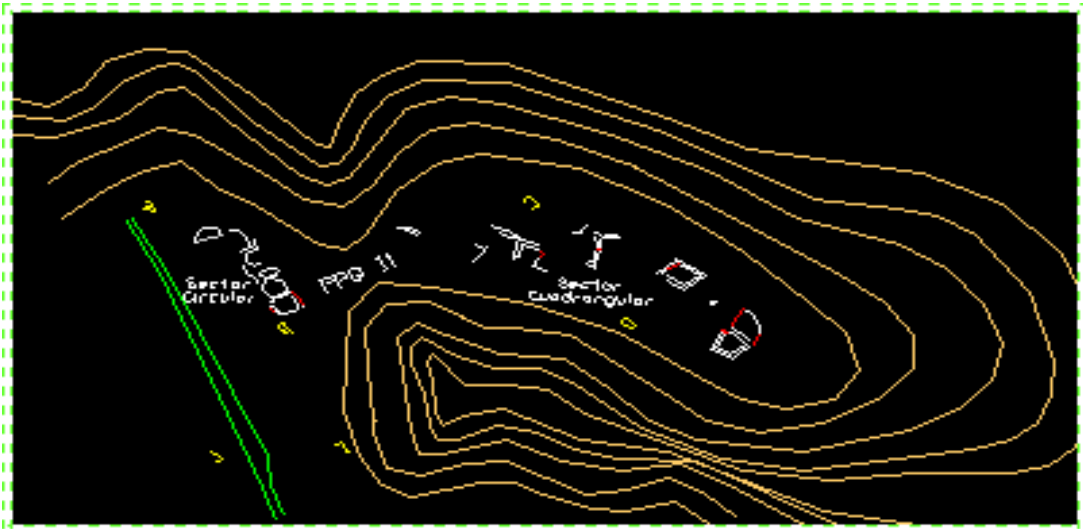


Fig. 7: Planimetría de sitio PPQ II en AutoCAD 2019

Sector de 1.000-1.250 m.s.n.m

Comprendió las serranías quebradas del Cerro Colorado en las márgenes izquierdas de la cuenca del río el Tala. La ascensión a las serranías y el tránsito a través de las quebradas se realizó mediante sendas que por general son originadas por el tránsito de animales vacunos, fue recorrida en dirección Sur–Norte por medio de 18 transectas de 500m de longitud, se registró un total de 22 sitios entre agrarios y sus combinación con estructuras habitaciones.

Las estructuras presentes están construidas en roca metamórfica, habiéndose utilizado clastos angulosos y bloques canteados, conformando paredes simples y dobles. Los muros fueron construidos a partir de combinar bloques de gran tamaño como se muestra en la figura 8, en algunos casos dispuestos en forma vertical, con rocas de menor dimensión superpuestas y por lo general trabadas entre ellas, brindando un aspecto sólido. Los muros dobles internamente están rellenos con mortero y clastos de pequeñas dimensiones. Como elemento ligante utilizado en la construcción de los muros, se utilizó mortero conformado por barro mezclado con material orgánico.

Debido al emplazamiento de los sitios en un sector de altura, cuenta con un dominio visual muy amplio, cubriendo un área muy extensa la cual se corresponde con el fondo de Valle y piedemonte del sector Sur-Este. Uno de los más de relevante por su arquitectura es el sitio El sitio Comedero Negro, es una estructura subcuadrangular construido a partir del uso conjunto de afloramientos rocosos, paredes de dos cuerpos, y muros de pirca, cuyos mampuestos se unieron con barro. Asociado a este se halló una estructura circular y paneles de terrazas de cultivo.



Fig. 8: Mosaico de fotos muestra el murallón principal con una tronera central del sitio Comedero Negro

La particularidad de esta estructura agraria/habitacional es el tipo de abertura que se encuentra ubicada en el muro de contención que muestra la imagen anterior, la cual no es común en nuestra área, y solo lo estamos observando en algunas estructuras ubicadas en los pisos altitudinales más altos, pensamos su funcionalidad como una tronera para drenar el exceso de agua en la zona superior de la estructura, permitiendo el manejo hacia el sector inferior. Si bien los materiales asociados responden a Aguada Portezuelo y Huillapima fondo crema, pensamos algunas hipótesis posibles desde que puede ser un desarrollo local vinculada a la ocupación de nuevos pisos altitudinales hasta otras difusionistas que las sociedades del formativo del valle de Catamarca pudieron haber tenido algún tipo de contacto con procesos sociales del tardío, que estén indicando la incorporación o variación de su tecnología agraria.

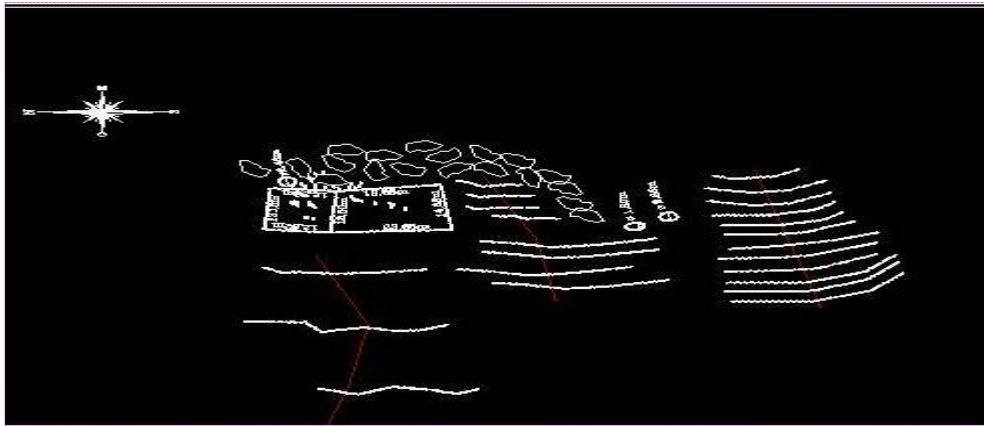


Fig. 9: Planimetría de sitio Comedero Negro en AutoCAD 2019 indica espacios habitacionales asociado a espacios agrarios.

Sector de 1.250-1500 m.s.n.m

Comprendió las serranías y quebradas del Mogote El Carrizal en las márgenes derechas a la cuenca del río el Tala. La ascensión a las serranías y el tránsito a través de las quebradas se realizó mediante sendas que por general son originadas por el tránsito de animales vacunos, fue recorrida en dirección Este –Oeste por medio de 18 transectas de 500m de longitud, se registró un total de 8 sitios entre posibles funciones agrarios-ganaderos y sus combinación con estructuras habitaciones.

Muchos de estos sitios, son similares y muy cercanos entre sí, se encuentran emplazados sobre diversas geoformas, y corresponden a diferentes patrones tanto constructivos, como de uso y función, por ello los interpretamos como agrarios/ de habitación y ganaderos como puede observarse en la figura 10.

El sitio Mogote del Carrizal está conformado por un conjunto de estructuras cuadrangulares asociadas a construcciones subcirculares, se presenta como una unidad aislada de factura tosca, se haya asociada a otra de formato circular como posibles estructuras de almacenamiento. La construcción mayor presenta un muro interno que la atraviesa en todo su ancho, éste semeja a los muros empleados en la confección de las terrazas. Ambas edificaciones se construyeron aprovechando un afloramiento natural. Estos convergen hacia un conjunto de terrazas de cultivo, cuyas dimensiones oscilan entre los 11.90 mts. de largo, por 0,90 mts. de alto. Los muros están rellenos con mortero y material de relleno lítico en pequeñas dimensiones.

Los materiales hallados en los sondeos responden a los diversos estilos Aguada, Ambato, Portezuelo y Huillapima fondo crema

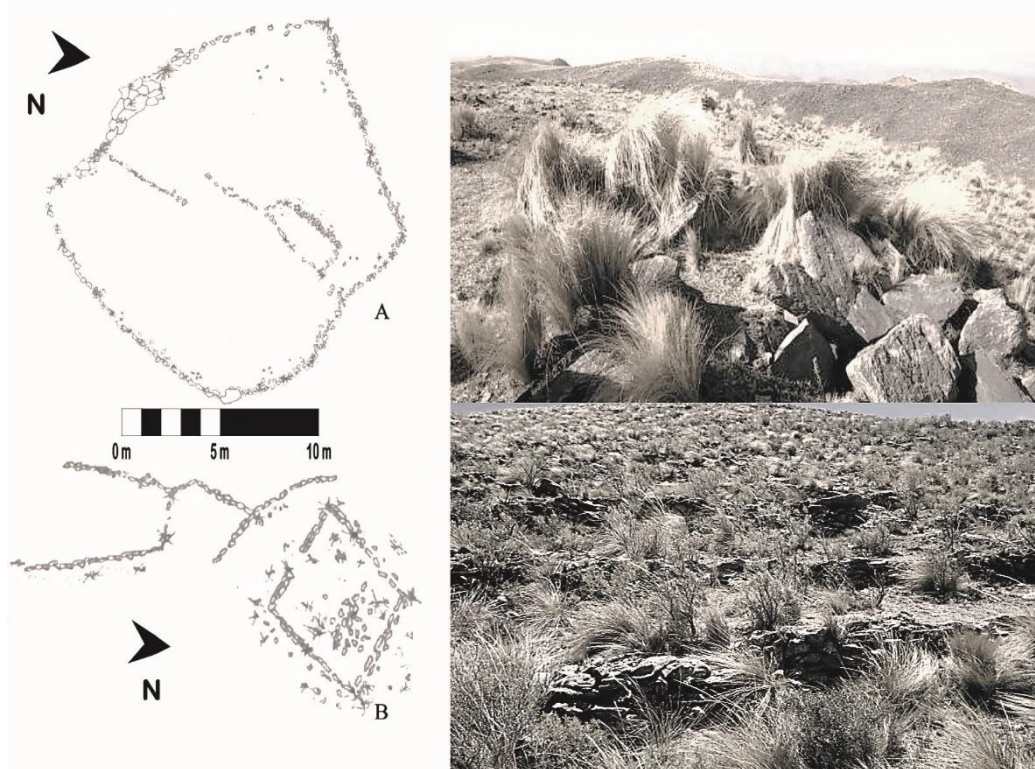


Fig. 10: Muestra a la izquierda un croquis a mano alzada del sitio Mogote del Carrizal y la derecha imágenes de las estructuras asociadas.

Sector de 1500-1750 m.s.n.m

Comprendió las serranías y quebradas al norte del cerro Mogote El Carrizal en las márgenes derechas a la cuenca del río el Tala. La ascensión a las serranías y el tránsito a través de las quebradas se realizó por el Km 25 de la Ruta Prov. N°4, mediante sendas que por general son originadas por el tránsito de animales vacunos, fue recorrida en dirección Este –Oeste por medio de 18 transectas de 500m de longitud, se registró un total de 7 sitios entre agrarios y sus combinación con estructuras habitacionales. El sitio más representativo, es el denominado KM 25, el cual es un conjunto estructuras cuadrangulares con abertura de comunicación entre recintos habitacionales y se encuentra asociado a posibles canchones de cultivo y estructuras circulares tal vez para almacenamiento, aledaño a un curso de agua permanente.

Los espacios de uso agrícola tienen sus pendientes orientadas en diferentes sentidos: Este-Oeste y Norte-Sur. De igual manera se puede observar un complejo, pero a la vez efectivo, dispositivo que reguló el flujo de agua, tanto cuando estas tierras fueron irrigadas en forma natural (lluvias) o cuando las necesidades de riego lo hayan requerido a través del manejo intencional por parte de los habitantes del lugar.

El sistema de riego como puede verse en la figura 11, está compuesto por un canal y dos acequias. Sus características responden a una sección transversal de 200 mts de largo con un ancho de 0,60 mts, en algunos tramos esta calzado con rocas y en otros es acumulación de sedimento en los bordes. El canal toma el agua de una vertiente y sería conducido por las acequias para conectar los canchones en desnivel, donde hay secciones con terraplenes realizados con rocas, para evitar la erosión del suelo y frenar la velocidad del agua. El canal actuó como una vía principal, conductora de un flujo determinado de agua, hacia lugares específicos. Por su parte las acequias identificadas, tuvieron la función de distribuir el elemento en los propios terrenos dedicados al cultivo sin alterar estos y causando la menor erosión posible.

Con respecto a los recintos sus medidas promedio son de 4.20 mts., largo por 3.00 mts., de ancho, las paredes fueron construidas en piedra canteadada y piedras sin canteada de grandes dimensiones. El ancho promedio de los muros es de 0,75 mts mientras que el alto promedio es de 0.85 mts. Se han dispuestos en dirección Este – Oeste. El recinto de mayor dimensión se encuentra hacia el Oeste, presenta una entrada demarcada por dos jambas, con una abertura de 0.45 mts, entre ellas.

Los materiales hallados en los sondeos responden a los diversos estilos Aguada, Ambato, Portezuelo y Huillapima fondo crema

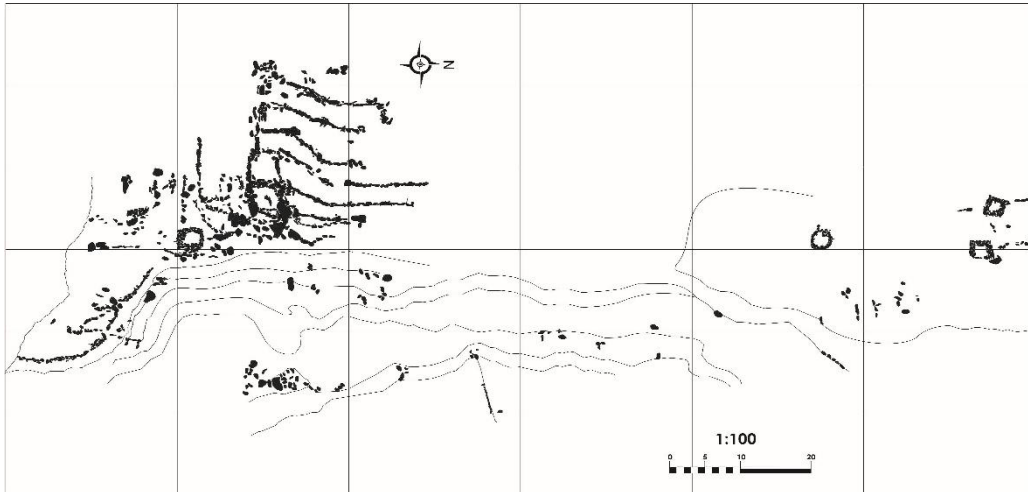


Fig. 11: Planimetría del sitio KM 25 donde se indican las estructuras asociadas tanto habitacional como agrarias.



Fig. 12: Muestra los muros del espacio habitacional y los materiales hallados en excavación del sitio KM 25, donde la cerámica diagnóstica pertenece al estilo Aguada Portezuelo

Sector de 1.750-2400 m.s.n.m

Comprendió las serranías y quebradas del cerro Pabellón en la margen derecha de la cuenca del río el Tala. La ascensión a las serranías y el tránsito a través de las quebradas se realizó mediante sendas que por general son originadas por el tránsito de animales vacunos, fue recorrida en dirección Este –Oeste por medio de 18 transectas de 500m de longitud, se registró un total de 8 sitios entre agrarios-ganaderos y sus combinación con estructuras habitaciones

Uno de los más llamativos, por su arquitectura y emplazamiento es el sitio Casa de Piedra corresponde a grandes paneles aterrazados, emplazados en las zonas de quebradas. Éste sitio al haberse construido tomando de base la topografía reinante, quedó constituido de manera escalonada, brindando una apariencia de diferentes niveles. El rasgo particular de los paneles, como puede verse en la figura 13, es que las terrazas están construidas mediante pared pircadas de 1,90mts de altura y una extensión de 70mts, que abarcan toda la quebrada conformando una especie de anfiteatro, la distancia entre los muros es de 3,50mts.

En el extremo superior se puede observar un complejo dispositivo que reguló el flujo de agua, se encuentra provisto de tres troneras que se muestran en la figura 13, en dirección E-W suponemos su función sería para manejar y drenar el flujo de agua natural (lluvias) irrigando las terrazas inferiores evitando la erosión del suelo producto de la fuerte pendiente de la zona.

Todo este conjunto de 54 terrazas agrupadas, se halla contorneado por un muro perimetral de 0,80mts de altura. Este se encuentra conformado por la acumulación de mampuestos sin orden establecido siguiendo la pendiente.

En el extremo superior del conjunto se halló un conjunto de cuatro estructuras cuadrangulares contiguas a un espacio mayor tipo patio, las cuales hemos interpretado como posibles espacios habitacionales.

En este sector no se realizaron sondeos y tampoco se halló material disperso, que nos permita hasta el momento ubicarlos en base a características diagnósticas

Discusión y Conclusión

El conjunto de las evidencias materiales analizadas, por medio de las prospecciones y sondeos nos permitió reconocer un espacio de residencia continua donde se dieron una serie de actividades relacionadas.⁶ Si bien este trabajo no deja de ser parte de una primera aproximación, nos sirve para aportar una nueva perspectiva a las ideas que existían para la arqueología de la zona.

Por ello, nuestra problemática giró en torno a la dimensión espacial, social y productiva de los sitios registrados, con el objetivo de aproximarnos a las prácticas desempeñadas por los habitantes de este paisaje respecto de las características particulares del uso y organización del espacio, que nos posibilite entender su configuración e interpretar como fue concebido, pensado y/u organizado.

⁶ Cuando nos referimos a espacio, este comprende los 16km² en la cual podemos identificar en toda su extensión numerosos sitios arqueológicos dan cuenta de una continua ocupación humana del espacio y el tiempo (Kriscautzky 1995; 1999; Puentes 2005; Acuña *et al.* 2007; Fonseca *et al.* 2014; Melián *et al.* 2016, Melián y Villafañez 2017; Fonseca *et al.* 2018). Muchos de estos sitios son similares y muy cercanos entre sí, se encuentran emplazados sobre diversas geoformas, y corresponden a diferentes patrones tanto constructivos, como de uso y función. Los materiales cerámicos registrados representan diversos procesos culturales como Cóndor Huasi, Candelaria, Ciénaga y Aguada en sus manifestaciones Portezuelo y Huillapima fondo crema (sensu Kriscautzky 1999). Los últimos fechados radiocarbónicos obtenidos para los sitios Ojo de Agua (OA) 830±50 AP, Años Cal 16 1215-1278 AD (LP-3292-carbón) y otro para Pueblo Perdido, sector III, (PPQI) 1540±50 AP, Años Cal 16 520-641 AD (LP-3312- hueso), son coincidentes a las sociedades en cuestión.



Fig. 13: Muestra los muros del espacio agrarios del sitio Casa de Piedra, donde se destacan muros perimetrales y las troneras en el muro superior.

Por ello traemos nuestros interrogantes sobre las aseveraciones planteadas en relación al paisaje en la cuenca de El Tala, el cual fue únicamente un objeto físico, o a su vez fue considerado como el resultado de un marco ambiental concreto modelado a través de la acción humana y cultural, se desprende de esta idea que el espacio condiciona los actos de los individuos y estos a su vez modifican este espacio en su beneficio. Así, el grupo humano desarrolla el modelo de vida que le permita el territorio y su establecimiento en el mismo logrará la transformación de un espacio meramente físico en un espacio histórico. En consecuencia, uno de los interrogantes que nos estimularon a buscar respuestas en otros marcos teóricos, es acerca de la aparente falta de estructuras habitacionales que se relacionen con toda ésta actividad campesina, y las relaciones sociales que se tramaron en torno a este paisaje. Tal vez, esto pueda deberse al excesivo sesgo agronómico que tuvieron las investigaciones desarrolladas hasta el momento.

En relación a ello, interpretamos al paisaje como una construcción social, esto nos permitió relevar estructuras y concebir al terreno con sus posibles formas de desplazamiento. Por ello concebimos la dimensión espacial del paisaje como poseedor de una carga significativa, la cual está relacionada a la experiencia cognitiva de quien contemple dicho paisaje, según Ingold (1993) el paisaje se crea y recrea constantemente, tanto en su forma física como en la percepción de la misma. Por ello las prospecciones realizadas en esta investigación nos permitió experimentar el paisaje a una escala más humana, facilitando identificar y relacionar estructuras que hasta el momento habían permanecidos ocultas tras el sesgo agrícola de las investigaciones previas.

El estudio formal del paisaje arqueológico nos permitió identificar y describir relaciones entre los diversos sitios y el paisaje; entendiendo sus diferentes secuencias productivas

(uso, mantenimiento, descarte y abandono) vinculadas con la producción de alimentos, y a su vez relacionadas con un espacio de abrigo, dicho espacio permitieron la organización de posibles actividades de cocina, alimentación, elaboración de algunos instrumentos; y al mismo tiempo conjugar un lugar/ espacio simbólico, y de acuerdo con estas posibles actividades podríamos hablar de una unidad habitacional, donde se desarrolló la vida cotidiana de un grupo determinado de personas, esto lo manifestaría PPQ I, II y km 25.

Esto nos permite pensar que estas estructuras son la expresión material de un paisaje construido en torno a la rutinización de prácticas cotidianas ancladas en un espacio domestico particular. En términos de Giddens, “La repetición de actividades que se realizan de manera semejante día tras día es el fundamento material de lo que denomino la naturaleza recursiva de la vida social.” (Giddens, 1995: 24)

Por otra parte, identificamos otros espacios de habitación como por ejemplo Comedero Negro, Mogote del Carrizal y Casa de Piedra, estarían representados por unidades residenciales aisladas emplazadas en sectores de rellanos, de reducidas dimensiones, las que exhiben un tipo de edificación rudimentaria y morfología diversa pero básicamente conformadas por una estructura perimetral mayor conteniendo a una de menores dimensiones representada por la unidad residencial, asociadas a actividades de producción campesina. Estas características nos permiten pensar al humano en un contexto de posible producción campesina autosuficiente, como plantea para características similares, pero en contextos diferentes Albeck (1993), Haber (2011).

A su vez, la estrecha distancia y la fácil comunicación entre los sitios, la sensación de unidad, que experimentamos a través de las prospecciones realizadas, este paisaje nos estaría hablando de una posible ocupación extendida a lo largo del tiempo, en el que los espacios habitados una vez construidos fueron vividos de manera continua, cotidiana. Con lo cual podemos aventurar la existencia de una comunidad integrada en la cual el límite entre las zonas de vivienda y producción se diluía en la rutinización de las prácticas cotidianas, como plantea Haber (2011) en relación a la experiencia de generaciones y sedimentando y resignificando prácticas sociales que se inscriben en una continuidad espacial y temporal donde:

una estructura no solo implica remitirse a las cosas, sino que la vida campesina no tiene solo que ver con las relaciones materiales, sino que la familia y la casa están incluidos en una red relacional común, en la cual devienen, junta a la chacra, las semillas, las acequias etc. (Haber, 2011:47).

Estos resultados nos permiten encontrar a los sitios de la cuenca de El Tala insertos un proceso social, en un espacio histórico el cual va marcando recurrencias y continuidades que son observables en el estilo arquitectónico, la cerámica y sus fechados (aunque aquí no los hemos mencionado), es decir, que formarían parte de una práctica social y aunque los sitios muestran diferencias unos respecto de otros, estarían reproduciendo un orden social, donde las prácticas reflejarían acciones significativas que se sedimentan y superponen en el tiempo estructurando a la sociedad, organizando el tiempo y el espacio de la comunidad; en ellas las actividades y experiencias se inscriben en una continuidad temporal que une pasado, presente y futuro, que son, a su vez, reestructurados por las prácticas sociales recurrentes (Giddens 1995). Las prácticas son el nexo entre individuo y sociedad, entre agencia y estructura. El concepto de agencia se refiere a la capacidad cognoscible que posee un individuo para resignificar las reglas aprendidas en su entorno social. Este individuo o agente social tiene motivos y razones que guían su accionar, y se encuentra inserto en un saber colectivo que opera en un nivel de conocimiento práctico en determinada actuación social (Giddens 1995).

Referencias bibliográficas

- Albeck, M. (1993) Contribución al estudio de los sistemas prehispánicos de Casabindo (Puna de Jujuy). Tesis Doctoral inédita Universidad Nacional de la Plata.
- Álvarez, S., H. Puentes & A. Del Viso. (2007). "Planificación agraria regional en tiempos prehispánicos. El espacio pensado como recurso económico. Investigaciones en la ladera oriental del Cerro Colorado (Depto. Capital – Catamarca)". En *Memoria del II Congreso de Historia de Catamarca*, Tomo I: 61-81, Catamarca
- Anschuetz, K., R. Wilshusen & C. Schieck. (2001). "An archæology of landscape: perspectives and directions." *Journal of Archaeological Research* 9 (2):157-211.
- Ardissone, R. (1941) La instalación humana en el Valle de Catamarca. Estudio atropogeográfico *Biblioteca de Humanidades*, N°27. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. U.N.L.P, La Plata.
- Barrionuevo, O. (1972). *Investigaciones arqueológicas en la cuenca hidrográfica del Río El Tala, Departamento Capital, Provincia De Catamarca. Yacimiento De Paso Del Obispo*. Ms en archivo, Biblioteca de Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.
- Bourdieu, P. (1991). *El Sentido Práctico*. Editorial Taurus, Madrid.
- Chapa Brunet, C., A. Uriarte González, J. M. Vicentgarcía, V. Mayoral Herrera & J. Perelrasies. (2003). "Propuesta metodológica para una prospección arqueológica sistemática: El caso del Guadiana Menor (Jaén, España)". *Trabajos De Prehistoria* 60 (1):11-34.
- Cerrato Casado, E. (2011). "La prospección arqueológica superficial: un método no destructivo para una ciencia que sí lo es". *Arte, Arqueología e Historia* 18:151-160.
- Claval, P. (1995). *La géographie culturelle*, Nathaneditions.Paris.
- Claval, P. 2001. *The geographical study of Myths*. Norwegian Journal of Geography. 55 (3) ,138 – 151.
- Criado Boado, F. (1993). "Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje". *Spal* 2: 9-55
- Criado Boado, F. 1998. "La Monumentalización Del Paisaje: Percepción Y Sentido Original En El Megalitismo De La Sierra De Barbanza (Galicia)". En: *Trabajos De Prehistoria* 55, N° 1. Madrid.
- Criado Boado, F. (1999). "Del Terreno Al Espacio: Planteamientos Y Perspectivas Para La Arqueología Del Paisaje". En: *Capa*, 6. Santiago De Compostela, España.
- Delgado, M. Ovidio. (2003). Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Red de Estudios de Espacio y Territorio. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá,
- Giddens, A. (1987). *Las Nuevas Reglas Del Método Sociológico*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para una teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- González Bonorino, F. (1978). *Descripción de la hoja geológica 14f. (S. F. del Valle de Catamarca)*. Provincia de Catamarca y Tucumán. Servicio Geológico Nacional. Bol. 160. Bs. As.
- Haber, A. (2011). *La casa, las cosas y los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*. Ed. Encuentro Grupo Editor, Córdoba Argentina
- Ingold, T. (1993). "The temporality of the landscape." *World Archaeology* 25:152-174.
- Kriscautzky, N. (1995). "Avances en la arqueología del Formativo Inferior en el Valle de Catamarca". *Revista de Ciencia y Técnica* 2(2):65-82
- Kriscautzky, N. (1996). "Nuevos aportes en la arqueología del Valle de Catamarca". *Shincal* 6:27-34.
- Kriscautzky, N y J, Togo. (1996). "Sistemas productivos y estructuras arqueológicas relacionadas con la producción agropecuaria en el Valle de Catamarca". *Shincal* 6:65-69

- Laguens, A & M, Bonín. (2005). "Recursos Materiales Y Desigualdad Social En La Arqueología De Ambato". En *La Cultura De La Aguada Y Sus Expresiones Regionales*. Eudelar. Secretaria De Ciencia Y Tecnología. Universidad Nacional De La Rioja. Pág. 23-33
- Laguens, A. & Pazzarelli. F. (2011). "¿Manufactura, Uso y Descarte? Acerca del Entramado Social de los Objetos Cerámicos". *IV Taller Internacional de Teoría Arqueológica Sudamericana* Inter World archaeological. Ms.
- Ley, D and M, Samuels. (1978). Introduction contexts of modern humanism in geography, in D. Ley and M. Samuels (eds), *Humanistic geography: Prospects and Problems*, London, Croom Helm, 1-17.
- Morlans, M. (1995). Regiones Naturales de Catamarca, provincias geológicas y provincias fitogeográficas. Universidad Nacional de Catamarca. Secretaría de Ciencia y Tecnología. *Revista de Ciencia y Técnica*. Vol. II- N° 2.
- Puentes, H. (2003). *Los primeros tiempos del Formativo en el Valle de Catamarca, control de cuenca, manejo hidráulico y uso del espacio. Un caso de estudio: sitio El Tala. (Depto. Capital Catamarca)*. Editorial Cenedit, Catamarca.
- Tibaduiza Rodríguez, O. (2008). La construcción del concepto de espacio geográfico en el estudio y enseñanza de la geografía. *Geoenseñanza*. Vol.13, N° 1, pp.19-30 Universidad de los Andes, San Cristóbal, Venezuela.
- Tilley, C. (1987). *Re-constructing Archaeology. Theory and practice*. The Press Syndicate of the University of Cambridge, Cambridge.
- Tuan, Yi-fu. (1976). "Geografía Humanística". *Annals of the Association of American Geographers*. LXVI No 2.
- Valcárcel Ortega, (2004) *Los horizontes de la geografía*. Teoría de la Geografía, Barcelona, Ariel
- Villafañez, E. (2012) *Espacio y paisaje entre el cañón de Paclín y el valle de Ambato, provincia de Catamarca*. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Villafañez, E., E. Fonseca, G. Acuña & H. Puentes. (2015). "Moviéndose con el paisaje: Una propuesta metodológica desde el Valle de Balcosna, Catamarca". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 40(2):477-497.